

Evaluación integral del Programa “Ellas Hacen”, aplicación en La Plata 2014

Pro Secretaría de Políticas Sociales UNLP

Equipo de evaluación de programas y proyectos

Índice del informe

- 1- Presentación**
- 2- Un modelo político integral de evaluación de políticas y programas públicos**
- 3- Universidad y programas sociales: articulación para potenciar los resultados de las políticas**
- 4- El Programa Ellas Hacen: definiciones y características de su implementación en La Plata**
- 5- Introducción a la evaluación del Programa Ellas Hacen en La Plata**
- 6- Profundización de derechos de mujeres en situación de extrema vulnerabilidad social.**
- 7- Alcance de la terminalidad educativa**
- 8- Aprendizaje de oficios y competencias para el trabajo**
- 9- Inclusión en la economía social y conformación de cooperativas**
- 10- La formación ciudadana como componente del programa**
- 11- Algunas notas sobre la gestión del Ellas Hacen en La Plata**
- 12- Aprendizajes y conclusiones**

1- Presentación

El Programa Ellas Hacen en La Plata atraviesa su segundo año de implementación. Desde el año 2013 la Universidad Nacional de La Plata acompañó este proceso llevando a cabo, entre otras responsabilidades, la evaluación de la experiencia, con el propósito de construir información valiosa sobre su funcionamiento y resultados en términos sociales.

Si bien la evaluación abordó los diferentes ejes que conforman el programa, principalmente se ha abocado a registrar uno de sus aspectos: la formación ciudadana.

Acercándonos al cierre de gestión del año 2014, y dadas las características contextuales del momento en el cual el programa se desarrolla, siendo el año siguiente electoral y en cierta forma marcando esto una oportunidad de reflexionar sobre los resultados alcanzados hasta el momento, el propósito de esta evaluación es visualizar y valorar los resultados alcanzados por el Programa Ellas Hacen en la región La Plata, respecto de los objetivos propuestos en su diseño.

Entendemos que el seguimiento y evaluación de las políticas públicas son un componente imprescindible para cuidar la calidad tanto de los procesos como de los resultados de la intervención estatal.

Es intención de este equipo aportar a la construcción y fortalecimiento de un Estado cada vez más preparado para hacer frente a la inclusión social. Y como este desafío es complejo, resulta necesario poner a disposición las mejores estrategias y herramientas de gestión que podamos diseñar.

La evaluación del Programa Ellas Hacen se realiza con el objetivo de aportar conocimiento que promueva la reflexión tanto sobre el diseño, como la mejora de los diferentes aspectos de la implementación del programa, permitiendo así potenciar los resultados alcanzados y su socialización.

Este documento integra la valoración respecto del programa, realizada durante los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 2014.

La construcción de la información se realizó de acuerdo a observaciones efectuadas en todas las sedes y grupos que participan en la formación, y una serie de entrevistas y encuestas aplicadas tanto a integrantes del equipo de formación, como a las propias mujeres participantes del programa.

2- Un modelo político integral de evaluación de políticas y programas públicos

Habitualmente la evaluación de políticas y programas públicos ha estado asociada a perspectivas reduccionistas del Estado, y en muchas ocasiones ha sido utilizada como herramienta enmarcada en un concepto de administración pública ligada a la eficiencia y efectividad en un sentido acotado.

Desde estas perspectivas, el Estado es visto ya sea como un actor más del sistema y / o como una institución cuyo desempeño debe ser revisado y controlado antes que fortalecido y empoderado.

Este trabajo se sustenta en visiones y valores asociados a la necesidad de fortalecer tanto el protagonismo político del Estado en la transformación social, como en la necesidad de mejorar y profundizar sus capacidades de liderazgo y gestión.

El proceso de evaluación es llevado a cabo por un equipo perteneciente a la Pro Secretaría de Políticas Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. El diseño, implementación de la evaluación y elaboración de informes se realizó de forma participativa, incluyendo a los diferentes equipos de gestión del programa.

A través de estrategias cualitativas se abordan diferentes dimensiones del programa, sobre la base de las “voces” (percepciones y opiniones) de los protagonistas de esta intervención.

El trabajo explica y sintetiza las principales características del diseño, la implementación y los resultados construidos a través de la evaluación, en un marco de reflexión acerca de la importancia que la evaluación adquiere en la mejora de los programas sociales.

En primer lugar, nos parece importante compartir nuestra posición respecto de ciertas cuestiones que se convierten en el marco conceptual y de principios que sustenta las definiciones y experiencia que desarrollaremos en este trabajo.

Consideramos que el Estado, expresado en organizaciones complejas, es la institución más pertinente y apropiada para liderar los procesos sociales, resultando necesario profundizar su fortalecimiento desde su identidad argentina y latinoamericana.

En segundo lugar, valoramos la política como el conjunto de actividades que las personas realizan persiguiendo fines colectivos, asociados a la construcción de mejores oportunidades sociales. Por lo tanto, ambas valoraciones sobre el Estado y la política, nos conducen además a entender la importancia de mejorar el proceso de diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas, donde las administraciones del Estado y su relación con los diferentes sectores de la ciudadanía, juegan un rol fundamental.

En este sentido, la evaluación puede constituirse en una herramienta valiosa, tanto para tomar decisiones que mejoren la implementación de las políticas, como para socializar y potenciar los resultados sociales obtenidos.

El concepto de evaluación desarrollado desde esta visión rescata la “mirada integral” de las políticas, programas y proyectos: aspectos de diseño, procesos de gestión, perspectiva de los sujetos, resultados y trascendencia social de las intervenciones evaluadas.

La perspectiva de evaluación que presentamos y que sostiene este trabajo, se plantea como una oportunidad de articulación de las decisiones públicas

Entendemos que la evaluación puede ser de utilidad para el fortalecimiento del Estado, desde una comprensión del rol del mismo como organización protagónica en la mejora de las condiciones de igualdad social. Pero no nos referimos a “cualquier tipo de evaluación”. Nos referimos a lo que, en base a las conceptualizaciones de diferentes autores y nuestras propias construcciones teóricas hemos denominado **evaluación integral de las políticas y programas públicos**.

Por lo tanto, quisiéramos abordar los conceptos que definen a este “tipo” o “perspectiva” de la evaluación, ya que consideramos que la práctica innovadora aquí presentada expresa de manera interesante varios de sus componentes.

Existe cierto nivel de acuerdo en la comunidad de académicos e investigadores acerca de que la evaluación de políticas públicas resulta un componente importante a la integración de las acciones de gobierno y la calidad de las intervenciones de la administración pública en las realidades sociales. Solo para ejemplificar este consenso, citamos a continuación algunas referencias.

“La evaluación es un criterio en la gestión de los programas públicos que fortalece los conectores entre la entrada del problema en la agenda pública, las vías de implementación y la construcción de los resultados finales” **Arlette Pichardo Muñiz**¹

“La evaluación puede contribuir a fortalecer y profundizar la institucionalidad democrática” **Sonia Ospina**²

“La evaluación desarrollada en las esferas de la gestión puede ser útil para aumentar la eficiencia de las administraciones, mejorando la utilización de los recursos, racionalizando los procesos internos y promoviendo mejores resultados de gestión” **Joan Subirats**³

¹ PICHARDO MUÑIZ, Arlette (1997) “Evaluación del impacto social, el valor de los humano ante la crisis y el ajuste” Lumen Humanitas, Buenos Aires.

² OSPINA, Sonia (2002) “Una aproximación sistémica a la evaluación de la gestión pública” Publicación del CLAD. Caracas.

³ Joan SUBIRATS ¿Podemos utilizar los instrumentos de evaluación como palanca de gobierno del sector público? (2004) Documentos del Congreso Internacional del CLAD. Madrid.

“Toda política pública es una hipótesis (o un conjunto de hipótesis) de acción (...). La evaluación deviene, en este marco, un instrumento poderoso de aprendizaje a partir de la relación que establece entre el conocimiento producido y la práctica” Nerio Neirotti⁴

Este implícito acuerdo sobre el reconocimiento de la evaluación y su importancia no resulta simple de asociar a prácticas concretas de evaluación de políticas y programas, debido a las dificultades que la materia asume en el marco de la complejidad que las políticas públicas representan.

¿A qué se deben estas dificultades? En primer lugar, porque la evaluación no puede plantearse como una práctica exclusivamente “técnica”, desasociada de los procesos intrínsecos de la política, las relaciones de poder y las complejidades que definen a la institucionalidad pública.

El desarrollo de la evaluación guarda estrecha relación de dependencia con su entorno político estatal, por lo tanto, es necesario plantear y describir toda una esfera de conceptos contextuales de la evaluación, que por cuestiones de espacio no abordaremos en este documento, pero quisiéramos dejar esbozadas. En este sentido, las prácticas evaluativas están directamente relacionadas con:

- 1- El modelo empírico de Estado operante.
- 2- Las características del régimen político como el conjunto de patrones, formales e informales, y explícitos e implícitos, que determinan los canales de acceso a las principales posiciones del gobierno, las características de los actores que son admitidos y excluidos de tal acceso, los recursos y las estrategias permitidas para lograrlo, y las instituciones a través de las cuales ese acceso ocurre y desde las cuales, una vez logrado, son tomadas las decisiones gubernamentales” (Guillermo O’Donnell, 1993⁵).
- 3- La articulación del Estado con las organizaciones de la sociedad en relación al “bien público o común”, sus formas de involucrarse en la gestión de los público,
- 4- La caracterización de políticas públicas, los procesos y actores intervinientes en su diseño, implementación y evaluación,
- 5- El desempeño de las administraciones públicas en este complejo mundo de interrelaciones.

Se entiende que estas cuestiones son cada una materia de estudio en sí mismas, entornos complejos que interactúan entre sí de forma incisiva y determinan a la evaluación de las políticas.

Abonamos entonces la idea de que la evaluación se encuentra directamente influenciada por concepciones y decisiones más más amplias y complejas. Si restringimos el lugar de la evaluación a las cuestiones

⁴ NEIROTTI, N. (2012). Evaluation in Latin America: Paradigms and practices. In S. Kushner & E. Rotondo (Eds.), Evaluation voices from Latin America. New Directions for Evaluation 134, 7- 16. Traducción al español del autor.

⁵ Guillermo O’Donnell (1993) Acerca del Estado, la Democratización y Algunos Problemas Conceptuales. Desarrollo Económico. Vol. XXXIII N° 130. Buenos Aires.

procedimentales, entonces acotamos su ámbito de incidencia a la mejora de la eficacia parcial de la intervención estatal. En cambio, si consideramos que la evaluación guarda relación con el complejo proceso de toma de decisiones sobre las políticas, debemos asumir que esta práctica se constituye en relación a definiciones más amplias, vinculadas con el Estado y la política.

La evaluación como componente de la “capacidad de gobierno”, cobra sentido en relación al “proyecto de gobierno”, utilizando términos desarrollados por Carlos Matus⁶.

Este autor ha desarrollado conceptos vinculados a la visión estratégica y el juego de los actores como componentes principales de la intervención estatal, donde la planificación y la evaluación adquieren otra impronta en relación a su potencial como sostén de la construcción de la viabilidad y la estrategia en el plano de las definiciones políticas.

En segundo lugar, la complejidad que implica la implementación de prácticas evaluativas esta en relación con la disciplina en sí misma, y en ella dedicaremos algunos párrafos a continuación.

Definimos a la evaluación de políticas y programas públicos como un conjunto de decisiones articuladas al proceso de diseño e implementación de las mismas, expresadas en **una práctica integral de construcción, análisis y comunicación de información útil para mejorar tanto los procesos como los resultados de las políticas**. Implica una reflexión social compleja y participativa, una situación de aprendizaje que incluye el intercambio crítico sobre los aciertos y errores cometidos, como así también la modificación de los cursos de acción. El fin principal de la evaluación de políticas públicas se centra en la identificación, valoración y socialización de los resultados construidos por las mismas, en términos de cambios sociales producidos en las condiciones de vida de la población⁷.

Esta definición refleja un intento de abordar la temática desde la complejidad político – social que la misma implica, ligada a la toma de decisiones sobre la gestión de las políticas, basada en el propósito de mejora de la intervención estatal, y sobre todo, relacionando esta mejora con la transformación social posible y positiva para los sectores mayoritarios.

Noción de “integralidad” del modelo evaluativo

Una de las cuestiones centrales para potenciar el aporte transformador de la evaluación, es el abordaje integral de la misma.

⁶ MATUS, Carlos (1993) “Adiós, Señor Presidente”. Colección Planificación y Políticas Públicas. UNLA. Buenos Aires.

⁷ Definición elaborada por una de las autoras de este artículo, en revisión como parte de su tesis doctoral sobre la temática.

Las evaluaciones parciales de políticas y programas, son de gran ayuda a diferentes propósitos: optimizar la toma de decisiones en relación a los procesos administrativos, agilizar las modificaciones de acciones puntuales de gestión, fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas, estimular el correcto desempeño de los funcionari@s, entre otras utilidades. Pero si tenemos cuenta a la evaluación como estrategia de mejora de la capacidad estatal en un entorno donde el Estado se propone liderar la construcción sociedades más equitativas, entonces el proceso evaluativo tiene que constituirse de manera integral, abordando los diferentes aspectos, momentos, idiosincrasias, características, resultados y actores involucrados en la política o programa evaluado.

La noción de “integralidad” del modelo evaluativo se fundamenta en la comprensión de las políticas y programas como un proceso social complejo, cuyo análisis y evaluación implica:

- 1- La articulación de saberes disciplinares diversos,
- 2- La comprensión, análisis y valoración de los distintos aspectos que conforman las políticas y programas,
- 3- La participación de los diferentes tipos de actores en relación con el proceso de diseño, formulación e implementación de la política,
- 4- La triangulación tanto de las fuentes de información, como de las estrategias metodológicas para la construcción de las valoraciones.
- 5- La visualización, análisis y socialización de los resultados sociales de la política y programa público evaluado (qué aspectos de la vida de la población sujeto se han visto mejorados por la implementación de una política o programa).

La función de la evaluación integral es aportar al complejo proceso de mejora de la calidad de las intervenciones estatales. Y este propósito implica abordar la tarea desde premisas que contemplen la complejidad que la cuestión social representa.

Es preferible además, que la evaluación integral se desarrolle en los diferentes momentos que conforman el diseño e implementación de las políticas: diagnóstico, procesos, resultados e impactos son importantes para fortalecer la relación entre la información construida y la toma de decisiones que mejoren las políticas.

Por último, un proceso integral de evaluación también implica usos creativos y diversos de la información que la evaluación proporciona, focalizando la importancia en el aprendizaje y la transformación de la política evaluada para aportar mejoras al proceso de toma de decisiones.

Estas definiciones conceptuales apenas esbozadas enmarcan la experiencia que compartimos a continuación, y dejan planteado el debate sobre los procesos de evaluación de políticas y programas públicos que necesitamos fortalecer y profundizar en Argentina y América Latina.

3- Universidad y programas sociales: articulación para potenciar los resultados de las políticas

Las universidades públicas han tenido y tienen a lo largo de la historia un papel fundamental en la consolidación y rupturas de los procesos políticos de nuestro país. No es una novedad la relación estrecha que ha existido entre la academia y el proceso de producción de políticas públicas. Sin embargo la coyuntura actual y la decisión del gobierno nacional en la última década de fortalecer la educación argentina, y en ese marco la producción de las universidades públicas, han colocado en el centro de la escena la pregunta acerca de la direccionalidad de la educación pública universitaria y su aporte a la agenda pública.

La respuesta a este interrogante es diversa y ha variado a lo largo de las distintas décadas que conforman los últimos setenta años en nuestro país. Como plantea el cientista social Carlos Vilas las universidades argentinas han formado los dirigentes de los gobiernos democráticos pero también de las dictaduras, y los aportes técnicos realizados por profesionales y científicos de las distintas disciplinas han sostenido políticas públicas en los diferentes momentos históricos.

Sin embargo el clima de época, la vuelta al valor de lo público, a la recuperación del rol del Estado entre otros factores, nos permite que volvamos a resignificar el papel de las universidades y su potencial en la construcción y consolidación de “la cosa pública”. Daniel Lvovich en la apertura del encuentro “Ciencias Sociales y Política en la Argentina, organizado por el Consejo de Decanos de Ciencias Sociales de Universidades Argentinas en el mes de marzo del año 2012, nos orienta acerca de la necesidad de generar espacios de debate que aporten a la resolución de problemas de la agenda pública, y la necesidad de establecer puentes entre los procesos de investigación realizados en el ámbito de las universidades y los diseños, implementaciones y evaluaciones de políticas públicas.

Es en este marco y en base a la decisión estratégica de avanzar en el sostenimiento de espacios institucionales de la UNLP que se vinculen con distintos estamentos del gobierno argentino para el acompañamiento en procesos de diseño, ejecución y evaluación de políticas, que la Secretaria de Extensión a través de la Prosecretaria de Políticas Sociales ha definido la creación en el año 2010 de la Dirección de Gestión de Políticas Públicas.

Esta dirección orienta su gestión en base a la participación de equipos de graduados y estudiantes universitarios que puedan aportar desde sus saberes disciplinares a los procesos de política pública en tiempo real.

Esta variable es distintiva de la propuesta, ya que intenta establecer un dialogo entre lógicas diferentes, a partir de la hipótesis de la potencialidad que supone la retroalimentación entre ambas: la académica y la de la gestión pública.

Las universidades analizan los procesos de producción de políticas en forma permanente, lo hacen a partir de reflexiones consensuadas y/o solicitadas por un equipo de gestión o autónomas como pueden ser las que resultan de procesos de análisis en el marco de tesinas, tesis de maestrías y/o doctorados.

Sin embargo el factor tiempo es uno de los elementos que significan y diferencian los aportes mencionados. El funcionario público está siempre condicionado por el factor tiempo, ya que tiene que poder abordar, solucionar, mitigar problemas de agenda pública por los que la ciudadanía le pedirá cuentas. El académico en este sentido se encuentra regido por una noción de tiempo distinta, ya que son otros los parámetros por los cuales su análisis será evaluado y su trabajo será reconocido. Los universitarios nos hemos acostumbrado a manejar el tiempo en función de la coherencia metodológica de nuestro planteo, la confiabilidad de la información y los datos que son posibles de procesar en función de los objetivos de conocimiento que nos hemos planteado.

Aquí entonces es donde aparece el segundo desafío que se ha planteado la Prosecretaría de Políticas Sociales de la UNLP: ser capaces de acompañar procesos de diseño, implementación y evaluación de políticas públicas con dos objetivos: la generación de insumos de calidad para mejorar los procesos de gestión y toma de decisiones por un lado y el entrenamiento de científicos sociales para que puedan generar los insumos mencionados en el marco de procesos avalados académicamente.

Analizar este aspecto es para las universidades públicas argentinas de importancia estratégica. En especial para aquellas universidades más antiguas que cobijan aun en sus equipos integrantes que no coinciden con vincular los tiempos académicos con los tiempos de la gestión pública en los distintos niveles de gobierno.

El debate sobre este punto posibilita el análisis sobre el perfil de profesional y/o cientista social que egresa de las universidades públicas. Posibilita la discusión sobre los modos de procesar los problemas de agenda pública y permite el debate sobre las metodologías de intervención y/o investigación sobre las cuales se asientan los procesos de formación académica de nuestras universidades.

¿Cuáles son los esquemas teóricos y los esquemas metodológicos que tienen los universitarios para comprender la realidad social y poder intervenir sobre ella? ¿Cuál es la potencia de los mismos para entender y significar contextos cambiantes que requieren de abordajes situados que estén a la altura de los desafíos encontrados?

Pensar que la universidad pública participa de una experiencia de evaluación de política pública, puede llevar a un lector apresurado a interpretar que el aporte será unidireccional. Que la universidad será quien aporte su bagaje conceptual y metodológico para la comprensión del proceso de política analizado. Sin embargo este proceso es de doble vía, es un camino de retroalimentación permanente, ya que los tiempos de la función pública, los problemas complejos que presenta la porción de realidad analizada, interpelan fuertemente a los universitarios y a sus saberes construidos. Esta es la potencia de la alianza entre ambos actores. Una alianza que puede posibilitar un saber situado, un saber que es interpelado desde las prácticas de política y que produce un saber específico que debe ser reprocesado.

Desde el año 2011 se ha establecido una relación de cooperación mutua entre la UNLP y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, donde a través de convenios de colaboración específico se han desarrollado una serie de acciones que tienen entre sus objetivos el desarrollo conjunto de experiencias de implementación de programas sociales cogestionados entre ambas organizaciones.

Es en este marco que la experiencia piloto del Programa de Capacitación Ellas Hacen se desarrolla.

Dimensiones consensuadas

A partir de un proceso de escucha mutua, establecimiento de prioridades de política definidos por la Secretaria de Fortalecimiento y Monitoreo Institucional y sugerencias realizadas por la UNLP para el desarrollo de las actividades, se estableció un plan de trabajo que sostuviera las acciones de capacitación y fortalecimiento de derechos de un conjunto de mujeres incluidas en el Programa. En este sentido se consensuaron un conjunto de dimensiones que significaran la propuesta:

- 1.-La experiencia piloto a desarrollar en una primera etapa durante el año 2013 contaría con un diseño evaluativo desde el momento del inicio, que permitiera introducir a la evaluación como una herramienta estratégica para la mejora de los procesos de gestión y toma de decisiones sobre las acciones desarrolladas.
- 2.-El tipo de evaluación sostenida sería de carácter cualitativo y orientado a fortalecer el aprendizaje del equipo de gestión y la incorporación de la palabra de las mujeres sobre las cuales el programa encontraba sentido. Por lo tanto se colocaba a la evaluación como un instrumento que permite aprender y transformar prácticas sociales que son co construidas por quienes habitan y significan las poéticas públicas en la vida cotidiana: los equipos y los/las sujetos/as que se supone son destinatarios de las acciones. .
- 3.- Se analizarían los procesos sustantivos (contenidos de cursos y modos de desarrollar las actividades, los procesos de gestión y administración de recursos para sostener lo sustantivo y los logros y/o percepciones de sentido que las acciones y la experiencia desarrollada se generaban en las mujeres incluidas en el programa.

Estas tres dimensiones se consensuaron a partir de dar respuesta a los dos objetivos planteados en la introducción, proponiendo por lo tanto un conjunto de desafíos para cada equipo y para las organizaciones coparticipes.

A continuación desarrollaremos la experiencia vinculada a primer año de ejecución del programa, en particular en lo referido a la dimensión de la evaluación.

4- El Programa Ellas Hacen: definiciones y características de su implementación en La Plata

El Programa Ellas Hacen es una nueva etapa del programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, **destinada a mujeres**, para que puedan incluirse en la economía social conformando una cooperativa. En sus documentos de definición resalta el propósito de aportar a la construcción de **ciudadanía urbana** en villas y barrios emergentes y fortaleciendo derechos y la prioridad hacia aquellas mujeres que atraviesan una situación de mayor vulnerabilidad.

Las mujeres se insertan dentro del programa en diferentes obras de infraestructura de viviendas y refacción. Asimismo, quienes forman parte del programa pueden capacitarse, y terminar sus estudios primarios y/o secundarios.

En el diseño del programase prevé que puedan participar también de distintas capacitaciones: oficios asociados a la construcción, formación integral sobre derechos, cooperativismo y economía social, perspectiva de género y ciudadanía urbana, entre otros.

Se espera que a través del programa las mujeres fortalezcan sus capacidades para el trabajo genuino, se promueva su desarrollo de las personas y el de sus familias y se mejora la calidad de vida en los barrios.

Actividades del Programa en la región La Plata

En la implementación del programa en La Plata, las actividades incluidas dentro del programa se organiza principalmente en tres grandes espacios:

- 1- Los talleres de Gambier, donde las mujeres realizan tareas en el rubro de la construcción y talleres asociados a la misma (electricidad, por ejemplo).
- 2- La formación ciudadana, como espacio construido para la reflexión sobre conceptos relacionados al Estado, la construcción política, la articulación social, la organización barrial, la constitución de una cooperativa, el trabajo en equipo, entre otros temas.
- 3- La finalización de estudios formales primarios o secundarios, donde se desarrollan espacios áulicos para que terminen los estudios las mujeres que no lo han hecho.

Un programa con diferentes actores

Los actores que intervienen en el diseño e implementación del programa son variados. En primer lugar, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a nivel central aparece como un actor protagónico tanto el diseño como en la implementación del mismo. El Programa Ellas Hacen tiene un alcance nacional, aunque con matices y diferentes niveles de desarrollo de acuerdo al espacio territorial al cual hagamos referencia.

En segundo lugar, nos encontramos con el Centro de Referencia local del Ministerio de Desarrollo Social, que asume gran parte de la logística e implementación del programa.

En tercer lugar, como otro actor perteneciente al Ministerio, aparece el equipo de formación perteneciente a la Dirección Nacional de formación social, este equipo es el encargado de diseñar e implementar la capacitación de las mujeres en temas como ciudadanía, participación, social, rol del Estado, entre otros.

Por otro lado también resulta trascendente la inclusión de la gestión del Fines como parte del Programa Ellas Hacen.

Por último, la Universidad Nacional de La Plata se encuentra entre los actores claves de la implementación en la región La Plata, a través de un convenio de cooperación de colaboración en la implementación, realizando tareas entre las que se encuentran la evaluación del programa que concluye con el presente informe.

5-La evaluación del Programa Ellas Hacen en La Plata

Tal como se enunciara anteriormente, consideramos que la evaluación de las políticas y los programas públicos adquiere profundidad y sentido si se desarrolla como una estrategia de apoyo a las políticas, con el propósito de sistematizar información, socializar resultados alcanzados y reflexionar hacia el interior de los equipos sobre las cuestiones necesarias de mejorar.

La evaluación tiene que ser un aporte a la toma de decisiones. Si los resultados evaluativos quedan expresados en un informe sin utilización por parte de los responsables de los programas evaluados, el esfuerzo pierde su sentido más genuino.

Por lo tanto, la información que a continuación se presenta, pretende ser concisa, coherente con la práctica observada, pertinente a los objetivos sociales y políticos del Ellas Hacen, y útil para tomar decisiones.

Entendemos que la mejor forma de valorar un programa social, es a través de la perspectiva de cada uno de los grupos de actores que están en relación con él. Consideramos que el rol de los evaluadores se parece más al de “facilitador” de un proceso de reflexión que al “emisor de un juicio crítico”.

Por lo tanto, las dinámicas de evaluación son principalmente participativas, intentando expresar las diferentes opiniones, reflexiones y perspectivas de las personas involucradas en la gestión del programa. Y de los sujetos protagonistas del mismo, en este caso las mujeres.

La “valoración” del Ellas Hacen, la realizan las personas involucradas en él. El equipo de evaluación tiene la función de diseñar las mejores estrategias de construcción de la información, consolidar, sintetizar y presentar las ideas más frecuentes e importantes surgidas, y ofrecer una reflexión profesional y colectiva respecto de la práctica observada.

El proceso evaluativo consistió en el diseño de un modelo evaluativo (objetivos, dimensiones, estrategias, instrumentos y actores involucrados), que fue construido por los integrantes del grupo, y puesto a consideración de los equipos involucrados en la gestión del Ellas Hacen. Seguidamente se diseñaron las entrevistas, encuestas y guías de observación, y se comenzó el “trabajo de campo” con el fin de registrar las opiniones de los integrantes del equipo y las propias mujeres incluidas en el programa.

La evaluación se realizó (en su segunda implementación), entre julio y diciembre de 2014, con un equipo de evaluadores pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata. El equipo se conformó de manera interdisciplinaria contando con profesionales formados en ciencias sociales, y experiencia en evaluación de programas y proyectos.

En total se realizaron 40 entrevistas, 18 observaciones de sede y 150 encuestas.

A través de esta evaluación ha sido posible conocer los principales resultados alcanzados hasta el momento por el programa, de acuerdo a la perspectiva de las propias mujeres y el equipo de capacitación. La evaluación ha tenido un énfasis en el eje formativo, pero encontraremos también reflexiones referidas al programa en su conjunto.

Las dimensiones que conformaron el modelo de evaluación fueron las siguientes:

A- Profundización de derechos de mujeres en situación de extrema vulnerabilidad social.

¿Ha significado el Programa una mejora en la calidad de vida de la población participante?

¿Han pasado estas mujeres de una situación de desprotección de derechos a una inclusión paulatina en las políticas del Estado? ¿Han construido o fortalecido saberes relacionados con el ejercicio de la ciudadanía?

B- Terminalidad educativa

¿Se encuentran cursando sus estudios formales aquellas mujeres que no lo habían hecho? ¿Lo hacen en condiciones que promuevan la calidad de los aprendizajes?

C- Aprendizaje de oficios y competencias para el trabajo

¿Han aprendido nuevos oficios a través de su participación en el programa? ¿Han mejorado sus competencias para el empleo a través de su participación en el Programa?

D- Economía social y conformación de cooperativas

¿Han aprendido a conformar equipos? ¿Han construido o fortalecido competencias para desenvolverse en la economía social? ¿Han iniciado el proceso de conformación de cooperativas?

E- Formación ciudadana

¿Ha aprendido contenidos significativos para su vida personal, familiar y comunitaria? ¿Es posible que a través de los aprendizajes realizados mejoren su inserción en los ámbitos donde se encuentran?

F- Gestión del Programa en general y del eje formación en particular

¿Cuáles han sido las principales fortalezas y dificultades en términos de gestión? ¿Qué reflexiones podemos abordar con el propósito de mejorar la continuidad del programa?

La información construida en estas dimensiones surge de la articulación y análisis de las observaciones y perspectivas de las diferentes personas incluidas en el programa que han sido entrevistadas y encuestadas.

A continuación se presentan la síntesis de las principales ideas extraídas de forma reflexiva y mediadas por el equipo de evaluación.

6- Profundización de derechos de mujeres en situación de extrema vulnerabilidad social.

La voz de las mujeres...

De acuerdo a la respuesta expresada por las mujeres en las 150 encuestas aplicadas, La totalidad de ellas señaló que el Programa “Ellas Hacen”, HA SIGNIFICADO UNA MEJORA EN SU CALIDAD DE VIDA. Como ejemplos de lo anterior la mayoría señala el ingreso propio y los conocimientos adquiridos que le han permitido mejorar su vivienda, tener independencia en la toma de decisiones económicas dentro de su hogar, “ayudar” a sus hijos mayores, mejorar las relaciones familiares, una mayor inserción barrial, la posibilidad de relacionarse con otras mujeres y “hacer amigas”.

“Mi situación ha mejorado, gracias al ingreso percibido logro muchos avances económicos a los cuales antes no podía tener acceso. He tenido la posibilidad de terminar mis estudios secundarios, capacitarme en diversas cosas como plomería, salud, cosas que me van a ayudar para tener un futuro mejor”.

De la misma forma, la totalidad de las mujeres respondió que el programa Ellas Hacen implica una MEJORA EN LAS OPORTUNIDADES DE LAS MUJERES, mencionando como ejemplos: el sentirse “reconocidas”, la oportunidad laboral, un tratamiento más igualitario de condiciones entre el hombre y la mujer al momento de realizar ciertos oficios, la oportunidad de conocer otras mujeres, la experiencia de “valiéndose por sí mismas”, la socialización con otras mujeres, formarse en un oficio, finalizar los estudios, de sentirse más seguras, libres y realizadas como mujeres.

Ven en el programa la posibilidad de sentirse “útiles” y de mantenerse por sus propios medios.

“Aprendí a valorizarme como mujer y saber que por ser el género femenino tenemos derechos e igualdades que los hombre”.

De acuerdo con la opinión relevada en 25 entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres en las diferentes sedes de funcionamiento del programa, ha sido posible conocer la valoración que ellas mismas realizan sobre el mismo.

La totalidad de entrevistas da cuenta de la aprobación que las mujeres tienen respecto de la existencia del programa y sus resultados.

En relación a la especificidad de la problemática del programa, en las entrevistas en profundidad se reafirma el reconocimiento del programa como aporte a la mejora en las condiciones de vida, no solo a través de la percepción del ingreso, sino también, en el encuentro con otras mujeres y en la construcción grupal. Son valorados los conocimientos y herramientas para la conformación de cooperativas y proyección de actividades dentro de la economía social, pero sobre todo, se advierte una valoración positiva al descubrimiento que la mayoría de ellas realizaron referido a la cuestión grupal, al encuentro, a la participación.

“Es un programa que de por sí, nos dio un trabajo. El trabajo dignifica, el conversar con otras mujeres nos abre la mente...vas aprendiendo mucho de todas, y todas de vos. Los demás programas, que eran planes no

sirven...porque te daban un puchito como para “cazarte” y los problemas seguían estando. En cambio acá los problemas de las mujeres lo vamos solucionando de a poco....”

“...nos están dando un montón de herramientas, que exista la oportunidad que el Estado te tenga en cuenta, generar algo en tu espacio, ya no estarías dependiendo de si te contratan o no. Son situaciones muy difíciles, mujeres con 4 hijos, 30 y pico de años... somos una generación que en lo laboral privado, muy complicado ingresar...de 18 a 25 sin carga social....esa etapa ya la conocemos, venimos nosotros del 2001, de agarrarnos los pantalones como pudiéramos y tener esta posibilidad ahora...se abren puertas.”

“Si de hecho lo estamos haciendo y vamos en camino a la economía social, Hoy sabemos que la integramos y antes no teníamos ni idea de la palabra y me interesa.”

Las mujeres entrevistadas, dan cuenta de la apropiación de diversos aprendizajes (que serán compartidos en puntos siguientes), destacando procesos de reflexión nuevos para ellas.

Asimismo, de las entrevistas realizadas se observa la existencia de distintos niveles organizativos de los grupos y distinto nivel de desarrollo de capacidades para la planificación y definición de emprendimientos posibles. En algunos casos, la conformación de cooperativas es un hecho, cuentan con proyectos que ellas mismas los definen como viables.

“Particularmente nuestra cooperativa ya pensó un proyecto y ya estamos haciendo averiguaciones para poder concretarlo. Pensamos hacer una casa de comidas que trabaje con colegios y que haga pedidos también. Empezar con viandas, cocina sana, natural, para celíacos, esas cosas. Hasta pensamos en armar un local una vez que tenga terminada mi casa, usar alguna habitación para cocinar. Ya pedimos presupuestos y estamos sacando costos, lo vemos posible para llevar adelante en poco tiempo.”

“Ahora estamos entusiasmadas, pensando cuál puede ser el producto que podamos ofrecer, estamos debatiendo qué se puede producir. Creo que vamos a lograr hacer algún proyecto. Una de las ideas más fuertes es una pañalera, porque le vemos mucha salida y creo que puede funcionar.”

“...Acá tuvimos la posibilidad de conocernos y de pensar en un emprendimiento juntas. Estamos siempre en contacto y vamos tirando ideas, se generaron buenas ideas. Además este espacio es bueno no sólo para las cooperativas, sino para la vida misma, porque empezamos a tener trato con mujeres del barrio que antes capaz ni nos saludábamos.”

En todos los casos, la oportunidad para construir una identidad colectiva, un “nosotras, las mujeres”, es visto como positivo por las entrevistadas. Para la gran mayoría, esta fue la primera vez que se encontraron compartiendo un trabajo, o un taller con otras mujeres que viven situaciones similares.

Las mujeres reflexionan también acerca de maneras distintas de implicarse y comprometerse con la dinámica propuesta por el programa. Se reconoce la complejidad en esta construcción, se comprende que lo grupos no se dan de forma inmediata.

“Es difícil ingresar en un grupo y mucho más difícil hacer un equipo de un grupo. Y hacer un equipo para llevar adelante esta cooperativa, tal vez el programa tendría que fijarse en eso, fomentar no solo un grupo que sea una cooperativa sino que se conformen como equipo y eso es lo que va a hacer que arranque.”

“Creo que suma en la conformación del grupo de cooperativas, pero no para que se encamine, todavía falta eso. Ayuda en la integración, hay muchas compañeras que antes no hablaban y no se conocían con nadie y ahora se integraron.”

“Si, nos da muchas herramientas. Creo que a las que realmente nos gusta y nos interesa, nos aporta mucho. Hay algunas que no vienen o lo ven como una obligación y no entienden que esto es para nosotras mismas, para nuestro beneficio. “

“Yo intento que compartamos otra cosa además de lo laboral. No solo hablar del futuro, sino del ahora y de cómo nos sentimos. La confianza es la clave. Y tirar todas para el mismo lado. Estamos empezando los trámites, todavía ni siquiera se definió la líder.”

Se advierte en las entrevistas incertidumbres negativas respecto a la posibilidad de que luego del proceso electoral del año 2015, el programa, al cual valoran positivamente, corra riesgo.

“Solamente pediría que no se termine. Es muy lindo proyecto. Solo mejoraría el monto del ingreso, 2000 quedaron muy escasos...”

El programa es altamente valorado como un espacio de encuentro con otras mujeres, destacando los talleres de formación como orientadores en aprendizajes producidos a partir de intercambios, escucha, reflexión, confianza, construcción colectiva para la planificación de actividades productivas y la promoción para la conformar las cooperativas.

El equipo de formación, perspectivas sobre la importancia del programa

De acuerdo a la opinión relevada en 15 entrevistas realizadas a los talleristas del eje de formación ciudadana, el programa “Ellas Hacen”, presenta ciertas características que lo distinguen positivamente de otros programas sociales.

Una de estas diferencias se funda en la perspectiva basada en “sujetos colectivos” del programa, a diferencia de lo que comúnmente se observa en las políticas sociales que consideran a los sujetos de forma individual. Se trata de que las participantes se consoliden como sujetos políticos, se promueve el pensamiento colectivo como forma de construir el futuro.

Expresan que particularmente en los talleres de formación ciudadana se recupera y valorizan los saberes de organización en sus barrios, en sus familias, y como productoras dentro de la economía.

Destacan que el programa implica un fortalecimiento en lo productivo y en la educación. Además, que impacta directamente en el rol de la mujer en la familia y en la sociedad.

Consideran que el programa es además un acompañamiento a la formación real y concreta de las cooperativas, potencia y promueve su creación, pero no se gobiernan los resultados, dado que luego son las mujeres quienes toman la decisión de fortalecer esa creación.

Los talleristas acuerdan con que hay cooperativas que tienen muchas más posibilidades de trascender que otras, y la razón se encuentra principalmente en que la elección de sus integrantes fue discrecional.

“Si las cooperativas se hubieran conformado teniendo en cuenta los perfiles, las afinidades y los roles por cumplir dentro de las mismas, las posibilidades de viabilidad de las mismas serían más fuerte”.

Consideran que las mujeres, a través de la reflexión y el aprendizaje laboral, comienzan a abordar de otra forma también las situaciones de violencia familiar. Comprender que “pueden”, que existe la autogestión y la construcción de herramientas para el propio sustento, hace que las relaciones familiares se piensen de otra forma.

El principal logro del programa, de acuerdo a la perspectiva de los talleristas entrevistados, es que esas mujeres pasan de considerarse y sentirse como individuos a iniciarse como grupo, se sienten parte de un grupo.

7- Alcance de la terminalidad educativa

De las 150 encuestas aplicadas, más de la mitad de las mujeres admite estar cursando el plan FINES o haberlo finalizado, dentro de la estructura del Programa. El porcentaje restante se divide entre las mujeres que señalan haber terminado los estudios antes de ingresar al Ellas Hacen; y las que indican que no han podido sumarse al FINES por problemas de horario.

En las entrevistas realizadas a las mujeres, el aspecto educativo, es visto como una oportunidad casi inesperada o ni siquiera imaginada por muchas de las mujeres, de realizar y completar sus estudios primarios y secundarios. Algunas de las mujeres entrevistadas se encuentran realizando estudios superiores y otras planificando continuidad una vez completados los niveles básicos a través del Fines.

“Está bueno, ayuda económicamente y te permite organizarte con otros trabajos. También te da la posibilidad de terminar el colegio y capacitarte en cosas que en otro lugar no se aprenden, por ejemplo, lo de las cooperativas.”

“Comprobé que puedo estudiar. En el futuro me veo arquitecta”.

8- Aprendizaje de oficios y competencias para el trabajo

En las 150 encuestas aplicadas, la totalidad de las mujeres coincidió en que el programa “Ellas Hacen” les sirvió para aprender y / o experimentar el TRABAJO CON OTRAS PERSONAS, destacaron la posibilidad de pensar proyectos en común, de aprender juntas, de ser solidarias y unidas, de escuchar nuevas voces y culturas, destacaron que aprendieron a participar superando la timidez, trabajar en equipo y ser compañeras.

En relación al aprendizaje de OFICIOS, todas indican que han aprendido y ejemplifican con las actividades que realizan en Gambier: albañilería (colocación de techos, colocación de pisos, revoque, armado de placas, utilizar máquinas de construcción), herrería, electricidad y plomería.

Las actividades constructivas que realizan en Gambier se constituyen como espacio de trabajo y aprendizaje en simultáneo. Los aprendizajes y la construcción misma de las viviendas, además de representar un orgullo para las mujeres, les aporta confianza, posibilitando la extensión de estas actividades y saberes hacia espacios de pertenencia, como sus propias viviendas, de familiares, de vecinos, de organizaciones de su propio barrio, entre otras. En este sentido, se valoran las capacitaciones realizadas y potencia la posibilidad de pensar proyectos de emprendimientos relacionados con la construcción

“Hacer las casas me llena. La alegría de la familia, de los chicos, cuando estás levantando la casa, no tiene precio. Es lo que más me gusta. Pase por todas las partes de construcción. Hacemos una gran familia, moralmente y ver su casa construida, es muy motivador.”

Si bien se advierte una valoración positiva de los aprendizajes, las mujeres plantean también la necesidad de profundizar en la especificidad de cada uno de los cursos que se realizan, ganando en profesionalización y generando a la vez mejores condiciones para los emprendimientos productivos.

“El proyecto de construir en bloques y armar casas para los que no tienen, está bueno pero me parece que faltaría algo más. Lo que más me interesaría es que se vuelvan a abrir este tipo de capacitaciones que tienen

que ver justamente con el área de construcción pero que tienen especificidad, como por ejemplo electricista, pintura. Por ahí me gusta más eso porque una de las falencias que vemos al tratar de armar un proyecto de cooperativa es que si bien nosotras sabemos hacer placas no sabemos hacer otras cosas. Y si quisiéramos ser una cooperativa específicamente de construcción de viviendas no podríamos hacerlo porque sería más difícil, necesitamos un arquitecto o alguien que nos esté guiando. Entonces pensamos si tuviéramos alguna capacitación específica en algún área de construcción tal vez podríamos con la cooperativa pensar en eso, servicio de electricidad o servicio de plomería o gasista y después bueno, irnos capacitando para llegar a eso que es la construcción de viviendas.”

“Me gustaría aprender electricidad, más que una cuestión básica que ya sabemos que en el programa se utiliza un sistema que es solo para la vivienda que construimos”

Por otra parte, también se hace referencia a una distinción significativa en relación a los oficios y el trabajo y la cuestión de género. Si bien se registran valoraciones positivas sobre trabajar construyendo viviendas, en muchos casos las motivaciones y capacidades de las mujeres se orientan hacia otras actividades.

“Bueno la construcción es un desafío pero tal vez no es lo que más me gustaría hacer, pero está bueno esto de saber arreglar algo en tu casa, se te rompió algún enchufe, las canillas, saber arreglar alguna cañería o pintura. Son cosas que me gusta hacer porque uno lo puede necesitar en la casa de una.”

“Después tal vez me gustaría que el programa además de centrarse en lo que es construcción que nos de otras alternativas. Tenes que hacer el trabajo de construcción, participar de las capacitaciones pero también deberías tener otras opciones, quizás por la facilidad que tiene uno. Yo por ejemplo tenía un emprendimiento en gastronomía, me iba muy bien pero tuve que dejar mi casa por problemas de violencia de género entonces ya no pude continuar con esto, pero ganaba muy bien, me sostenía muy bien familiarmente con ese emprendimiento. Entonces me traen a construcción y es como un área medio rara pero está bueno, está bueno igual aprender cosas. Pero estaría bueno que hubiese otros cursos, si uno lo quiere tomar o no porque le interesa porque trabajaba de eso o porque quizá sea una buena opción para que una haga, tal vez lo que no le agrada tanto pero que tal vez tenga una opción con lo que va más con vos, con lo que sabes hacer con lo que te gusta.”

“Me gustaría hacer algo, más de mujer, como costura, peluquería. Yo tengo 48 años y por ahí a esta altura no estoy para hacer de albañil. Porque después de tener 4 hijos, de los fríos y tantos esfuerzos mi espalda no para hacer de albañil, como muchas mujeres de acá. No veo mi futuro de albañil. Yo implementaría otra cosa. Yo. Y hay muchas mujeres que no piensan en nada de albañilería. Porque lo hacemos, pero no para un futuro. Por salud.”

9- Inclusión en la economía social y conformación de cooperativas

De acuerdo a la opinión de los talleristas, el programa es una instancia de reconocimiento de la identidad productiva y económica de las mujeres, las incluye como trabajadoras y les brinda herramientas para que puedan gestionar su trabajo. Es un modelo de gestión asociativa que repercute directamente en los barrios, abriendo canales de colaboración con sus vecinos.

Reconocen que el programa brinda herramientas básicas para la conformación de las cooperativas y fortalecer un oficio. Consideran que a través de la construcción de estos saberes, las mujeres se posicionan de otra manera frente a su entorno, crece su auto valoración. Durante el programa las mujeres empiezan a verse como sujetos sociales. Aporta herramientas para reconstruir el tejido social. Las mujeres aprenden a “ampliar” su mirada, intentar ir más allá del “rebusque”. Comienzan, lentamente, a verse en conjunto, a juntarse para resolver una necesidad. Es un gran cambio de perspectiva para ellas, teniendo en cuenta que un importante porcentaje está saliendo de sus casas por primera vez.

En la práctica, si bien se refleja una incipiente organización y evaluaciones de viabilidad para emprender actividades en el marco de las cooperativas, es un proceso desigual en cuanto a los grupos.

“Hay varios proyectos que son viables. Lo textil, por ejemplo, con buena organización puede llegar a funcionar. Otra cosa pueden ser los oficios como albañilería, plomería y esas cosas, creo que las mujeres aprenden más rápido y mucho mejor que los hombres, pero son oficios que socialmente se ven como de hombres y hay que romper con eso y mostrar que las mujeres pueden ser hasta mejores que ellos”.

Retomando algunas ideas presentes en los primeros párrafos de este informe, la consolidación de las cooperativas, por lo menos en estos primeros pasos, resulta muy dispar entre los grupos.

Los distintos grupos de actores, coinciden en que esto se debe en primer lugar a las estrategias de conformación de las mismas; las mujeres no se eligieron entre ellas, muchas han construido durante los talleres de formación una visión compartida, pero otras no logran hacer ese proceso y no comparten intereses. Muchas viven en barrios diferentes, y esto dificulta la construcción colectiva. De la misma forma, el ejercicio de los liderazgos en algunos casos puede coincidir con el pautado en la conformación de las cooperativas, pero en otros casos esto no sucede, observándose una superposición de roles formales y reales en diferentes personas. En la voz de las propias mujeres, estas afirmaciones se reflejan.

“Es difícil, porque del total de las mujeres de la cooperativa, solamente 8 o 9 pensamos igual. La decisión de todas es central, y no estamos todas de acuerdo y con la misma voluntad de trabajo.”

Esta información se consolida en las 150 encuestas aplicadas, al momento de valorar el estado de avance de cada cooperativa, poco más de la mitad señaló que “ya decidieron que hacer y esperan comenzar a funcionar en poco tiempo”. Mientras que existe un porcentaje significativo de mujeres, un 30% aproximadamente, que ha optado por la opción que indicaba que forma parte de una cooperativa, pero que todavía no se había avanzado en nada más que la constitución.

10- La formación ciudadana como componente del programa

Como parte de la participación en el Programa Ellas Hacen, las mujeres asisten una vez por semana a talleres de formación ciudadana.

Este trabajo se desarrolla en 5 sedes, abarcando media jornada.

Dinámica de trabajo en las actividades de formación

Ingreso y egreso

La modalidad de acreditación consta de una planilla que ponen en circulación, donde las asistentes señalan con la firma y la aclaración tanto el horario de entrada como de salida.

En todas las sedes (más en unas que en otras) hay mujeres que llegan tarde, expresando motivos relacionados con el cuidado de sus hijos o la distancia de sus casas con los lugares donde realizan los talleres.

Siempre, en algunas sedes más que en otras, se observan niños en los talleres.

Organización de los talleres

La dinámica se mantiene generalmente en las diferentes sedes, se observa una metodología de abordaje y temas compartidos en la planificación. Sólo en algún caso asistimos a “charlas especiales” como parte de la programación, actividad que modifica la dinámica de trabajo habitual.

Se comienza la jornada con un repaso de la jornada anterior, y una introducción al tema del día (emprendimientos productivos, precios, funcionamiento de las cooperativas, procesos de trabajo, entre otros).

Se establece un intercambio con las mujeres, promoviendo su participación. La mayoría de las mujeres se muestra interesada en los temas, aunque en todas las sedes permanece un grupo menor de ellas apartadas en términos de atención y participación.

Las mujeres generalmente se organizan en cooperativas y se dividen en grupos para llevar a cabo las consignas del día. Los trabajos en grupos refieren a la simulación de “puesta en práctica” de los contenidos abordados en la introducción. Estos trabajos grupales son guiados por los talleristas. Habitualmente una, dos o tres de las mujeres asumen la iniciativa de coordinación de la tarea.

Luego cada grupo avanza por separado sobre los mismos contenidos, previamente estipulados por el grupo de talleristas. Cada uno cuenta con una copia del plan de trabajo acordado para esa jornada. Se pueden considerar como objetivos de trabajo, aunque no son señalados de manera textual.

Finalmente se realiza un plenario, donde se fomenta la participación y la “puesta en común” del trabajo realizado. Algunas toman nota de los contenidos que se exponen. Al momento de cierre, en varios casos se observa cómo relacionan los contenidos a sus conocimientos previos y a sus realidades cotidianas.

En algunas observaciones se encontraron otras dinámicas para el plenario de cierre, por ejemplo, la proyección de un audiovisual vinculado con el tema del día.

En líneas generales se observa predisposición al trabajo en grupo, mayor participación al momento de trabajar en los grupos reducidos. Se puede visualizar claramente cada cooperativa, ya que se ubican según su grupo de pertenencia. Entre ellas se observa buena comunicación y cierto grado de confianza. Son pocas las que se mantienen aisladas y, ante la insistencia de los talleristas, terminan por integrarse a algún grupo para trabajar.

Por momentos, en las diferentes sedes, se establecen diálogos entre las mujeres y talleristas, respecto de la organización del programa y las demás actividades.

Se observan pocos materiales de trabajo (algunos afiches y fibrones para las exposiciones y fotocopias con las consignas para los trabajos grupales). La mayoría de las mujeres no asiste con elementos básicos como lápiz y papel y tampoco son provistos por el taller. Los insumos son prácticamente nulos. Los talleristas les piden a las asistentes que traigan lápices y hojas en blanco.

Desempeño del equipo de trabajo

Se registra una importante articulación de los talleristas entre sí y con el equipo pedagógico, trabajando coordinadamente sobre secuencia de temas y definiciones sobre objetivos y actividades a realizar.

Se observa buena predisposición y capacidad de trato con las mujeres de parte de los talleristas para acompañar el trabajo de los grupos. Recorren cada grupo y se detienen a explicar dudas y orientar el desarrollo del trabajo.

No se registró la presencia de responsables del CDR en las sedes los días de observación.

Los talleristas entrevistados afirman que los resultados esperados del proceso de formación son los siguientes:

Que las mujeres logren por su cuenta armar un proyecto de cooperativa grupal; que se capaciten y organicen como cooperativas, con una visión política de lo que es un programa social del Estado y lo que es formar parte de una cooperativa. Que puedan lograr proyectos de autogestión, que logren vincularse activamente en la productividad. La apropiación de los saberes, como herramientas para su independencia.

Que puedan proyectarse, como sujeto de la economía, como sujeto de cambio, que no vean a las políticas como ayuda, sino como derecho. Que comiencen a pensarse como actores en el proceso social. Que se sientan parte de un engranaje productivo.

Que incorporen a la formación como un espacio vital en sus vidas. Y que transmitan en sus ámbitos familiares y barriales los aprendizajes. Que incorporen herramientas para hacer análisis de la coyuntura del país, de los diferentes modelos económicos; que se apropien de las herramientas para la gestión de proyectos productivos. Que reconozcan su propio saber. Que sepan transmitirlo y que lo usen dentro del programa.

Los resultados en la conformación de las cooperativas serán dispares en función de las condiciones de conformación de las mismas. Hay algunas que tienen más vuelo que otras desde el inicio. Si logramos o no formalizar las referencias de liderazgo reales de las compañeras, serán mejores los resultados.

Hay cooperativas donde el 90% de las integrantes asisten a los talleres, y otras donde ese porcentaje se reduce al 10%. Eso marca grandes diferencias en los resultados.

De todas formas consideran que, el resto de las mujeres, las que no logren conformarse ahora como cooperativas, utilizarán sin lugar a dudas los saberes construidos en otra situación, en otra circunstancia. En esos casos, estos aprendizajes serán un germen para otra oportunidad.

Los contenidos priorizados en la formación, han sido:

Estado y sujetos de derecho. Estado y mercado. Formas de asociación. Autogestión. Economía, trabajo, economía social en la economía capitalista, los pasos para planificar un emprendimiento productivo, análisis de

costo y fijación de precios, viabilidad de proyectos, nociones generales de cooperativismo, etc. Conceptos de la economía (trabajo, trabajo social, modelos económicos, puja distributiva). Cómo pensar emprendimientos productivos, agregar complejidad a las ideas que ellas traen a los talleres, profundizar y pensarlos como viables; El último módulo se dirige fundamentalmente a brindar herramientas y técnicas para fortalecer los proyectos productivos. La conformación de cooperativas, nociones específicas de cooperativismo, toda la parte técnica, desde cómo escribir en un libro de actas, cómo escribir un proyecto hasta las cuestiones administrativas.

Las Principales estrategias de trabajo en los talleres observados han sido:

El trabajo en pequeños grupos, reuniéndose por cooperativas. La jornada se organiza en dos momentos, uno más teórico y otro de trabajo en taller. Las técnicas utilizadas provienen de la educación popular. Conceptualizaciones, apropiación de las actividades, análisis de la realidad partiendo desde sus propias miradas. Trabajo en grupo, plenarios, exposiciones, debates en grupos chicos para que se animen a expresarse, a hablar en grupo. Hay muchas que en grupos numerosos no se animan a levantar la voz, pero después si trabajan entre 4 o 5 opinan y aportan mucho.

Los talleres se organizan en base a las experiencias de las mujeres, de escuchar su voz y trabajar a partir de eso. También se fomenta la comunicación entre ellas, a través del trabajo en pequeños grupos, siempre con el criterio de las cooperativas que conformaron, también para fortalecer los vínculos.

El propósito es que aprendan a través de la resolución de problemas. Cuestionar, preguntarse, tratarlas como iguales, sin idealizar la pobreza, esa es la estrategia.

De acuerdo a las respuestas de las mujeres en las 150 encuestas aplicadas, todas las mujeres afirman haber mejorado sus conocimientos sobre DERECHOS, POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN, como ejemplo de los aprendizajes realizados y valorados señalaron: Sienten que tienen más herramientas para ejercer sus derechos como ciudadanas y como mujeres, que entienden más sobre el funcionamiento del Estado. Sostienen que “aprendieron a participar”, que aprendieron sobre “derechos que antes no conocíamos”.

Algunas destacaron que fueron más consistentes los aprendizajes realizados en el primer año de taller.

En las entrevistas en profundidad realizadas, todas las mujeres valoran significativamente el componente educativo del programa, en todos sus niveles y variantes. La realización y concreción de los niveles de educación básica a través del FINES, la capacitación en oficios y los talleres de formación.

El espacio de la formación es reconocido como espacio para trabajar lo grupal y la consolidación de los grupos como equipos de trabajo y en proceso para la conformación en cooperativas. Los talleres son reconocidos como un espacio propicio para pensar proyectos y planificar actividades productivas posibles para emprender en el marco del cooperativismo y la economía social.

11- Algunas notas sobre la gestión del Ellas Hacen en La Plata

La gestión del programa Ellas Hace presenta una complejidad que se fundamenta en diferentes razones. En primer lugar, las características de la población sujeto del programa y las referencias que ella tiene respecto de su relación con el Estado. Históricamente, el clientelismo y las condiciones inapropiadas de diseño e implementación de los programas sociales determinaban una “posición pasiva” por parte de los sujetos de los mismos. Los “beneficios” (relacionado con el concepto erróneo de “beneficiario”) se lograban a través de contactos personales, y el acceso a ciertos programas sociales no determinaba un programa de fortalecimiento, desarrollo y / o formación de las personas involucradas.

El Estado tenía la obligación de “dar algo” para paliar la situación de vulnerabilidad extrema en la que todavía viven miles de personas, pero ese “dar algo” tenía que ver efectivamente solamente con el dinero.

Lentamente, ese concepto y esa realidad están cambiando. Los diferentes grupos sociales e instituciones públicas de forma gradual (no se trata de una transformación repentina, por supuesto), comprenden que la responsabilidad del Estado no es solo resolver la cuestión coyuntural de acceso a los recursos básicos, sino fortalecer las condiciones de inserción y desarrollo que los grupos vulnerables presentan.

Esto implica que programas como el Ellas hacen, la Asignación Universal por hijo, el Progresar, entre otros, disponen una forma diferente de vinculación con el Estado. Aparecen con más fuerza ciertas obligaciones como la terminalidad educativa, la formación ciudadana, la realización de chequeos de salud, entre otras cuestiones que hacen a mejores condiciones de vida de estos grupos, mejores perspectivas de desarrollo, pero implican además una complejidad en la gestión los programas.

El Ellas Hacen no escapa a esta descripción, y en ella radica una de las condiciones de dificultad en la gestión. Alguno de los ejemplos relacionados con esta cuestión es la dificultad expresada por las mujeres para organizarse y participar de las tres actividades previstas por el programa. No logran organizar su vida familiar de tal forma que les permita terminar los estudios, formarse y asumir las tareas propias del programa. El cuidado de los hijos recae generalmente en ellas, y no acostumbran a dejarlos. Asumen que el Estado tiene la obligación de resolver esta dificultad, y no visualizan otras posibilidades (tampoco podemos decir que tienen muchas otras posibilidades).

Otra de las cuestiones recae en la administración misma de las políticas públicas y las capacidades relativas que el Estado presenta para diseñar e implementar este tipo de programas.

Es sabido y aceptado por diferentes autores de distintas corrientes teóricas y políticas, que hace falta todavía recorrer mucho camino en materia de capacidad y fortaleza institucional por parte del Estado.

En la implementación del Programa Ellas Hacen, las dificultades de gestión se expresaron de diferentes maneras, algunas de ellas quisiéramos resaltar a continuación, con el propósito de que pueda reflexionarse al respecto y quizás diseñar mejoras.

- La conformación de las cooperativas y la elección de sus autoridades, que pareciera haber sido azarosa, dificulta la consolidación de los liderazgos naturales y la realización de tareas que tengan relación con las expectativas e las mujeres. Además, el hecho de no habitar en barrios cercanos,

impide casi el encuentro simultáneo y la consolidación de los vínculos necesarios para llevar adelante un proyecto laboral. a dedo de sus presidentas influye fuertemente en la consolidación y clima de las mismas.

- La falta de una articulación adecuada de decisiones y acciones entre los diferentes grupos involucrados en la implementación del programa, disminuyen los resultados positivos del mismo, y genera resistencias, desorientación y enojos en las mujeres.
- La aparente existencia de mujeres que no asisten a las actividades previstas por el programa, genera malestar en las que cumplen todas las exigencias de contraparte.
- El programa está orientado por definición a mujeres solas, con situaciones de violencia de género, y con varios hijos. Sin embargo no se observaron actividades específicas vinculadas con la temática de género, ni fueron previstos espacios de guardería ni contención alguna de los niños, que concurren con sus madres.
- Respecto de la consolidación de las cooperativas requiere de un seguimiento administrativo / contable que dé herramientas para su fortalecimiento y autogestión. (asambleas, balances, libros, etc.), hasta el momento de elaboración de este informe, no se visualizó que se pusieran en marcha estrategias en este sentido.
- Si bien el proceso inicial de abordaje, sensibilización, formación y capacitación en cuestiones básicas para la conformación de las cooperativas se realizó, hace falta avanzar con la formación específica en oficios, dado que de otra forma, no se completa el proceso correspondiente a los objetivos del programa.

Una dificultad de gestión importante es que no se tuvo en cuenta el lugar de origen de las mujeres para conformar las cooperativas. Además, ellas van a Gambier en días diferentes, por lo tanto, el único espacio de encuentro como cooperativa, es del taller. Por lo tanto, hay escasa comunicación entre ellas. El espacio de formación se constituye como EL lugar de encuentro.

El nivel de apropiación del programa es variable. Algunas lo toman como un plan y no lo ven como futuro, como posibilidad de trabajo. Lo ven como una obligación y no una oportunidad. No todas asisten y se interesan por el programa. Falta todavía problematizar en las compañeras el constituirse en sujetos cooperativos.

“Las dificultades de gestión son las propias de un Estado que asume la inclusión de sectores con alta vulnerabilidad social. Es una situación compleja, y resulta imposible abordar la gestión de programas como este sin contradicciones, problemas operativos, dificultades de implementación, no deben ser tomados como “bueno / malo”, sino como parte de una intervención muy compleja por parte del Estado”.

Algunos de los talleristas sugieren que sería interesante quizás pensar en diferentes tareas u oficios, y no que no sólo este estructurada en torno a la construcción. Si pudieran las mujeres abordar otros rubros, será más exitoso el programa.

“Los programas se diseñan, y la realidad los modifica”. Cuesta mucho la articulación entre los tiempos, los procesos y las necesidades individuales, porque las mujeres también llegan con demandas y necesidades. Esto, de acuerdo a los entrevistados, obliga a repensar el proceso a medida que se va desarrollando. El resultado de

este desafío va siendo positivo, en cuanto a los objetivos y a los procesos individuales y grupales, las mujeres se interesan cada vez más y se conocen entre ellas. Ahora es necesario profundizar su relación en cooperativas y este es un proceso lento.

“Hay contenidos que son muy significativos para las mujeres y otros que no, hay contenidos que ellas toman como una herramienta aplicable inmediatamente y otros que te dicen que no, que para qué, pero que es parte de esa construcción. En este tipo de programa, y en esta cuestión de la cooperativa, precisamente la construcción colectiva de los espacios es el desafío, no está determinado que y como trabajar con ellas. Justamente, de eso se trata la construcción del sujeto social”.

En las entrevistas de las mujeres, se registran demandas de un acompañamiento mayor en la conformación y gestión del proceso cooperativo respecto de la cuestión formal.

“Haría falta alguien con experiencia en cooperativas para acompañar porque, a pesar de los talleres, se hace difícil. Debería haber un jefe, alguien que sepa, con experiencia previa y que nos mande, nos ayude a arrancar”

“Me gustaría aprender más sobre las responsabilidades que cada una tiene adentro de la cooperativa. Las cuestiones administrativas. Debería dictarse algún curso de auxiliar administrativo, sobre manejo de la economía y del dinero dentro de la cooperativa”

Las mujeres destacan en las entrevistas que sería importante mejorar la información circulante, la cual califican como insuficiente, incompleta, confusa o ausente, esto constituye un aspecto crítico destacado por varias de las mujeres entrevistadas.

Por otra parte, se demanda información respecto de instrumentos o herramientas presentes en el Estado, a los fines de poder acudir en busca de asesoramiento para iniciar un proyecto. Pueden reconocerse que estos grupos dan cuenta de avances en organización y capacidades para planificar y emprender. En estos casos, contar con información valiosa y acompañar u orientar el inicio de gestiones para emprendimientos, pueden considerarse importantes para lograr grupos con mayor autonomía respecto del programa.

“De un montón de cosas que tiene el Estado, digamos, que podríamos aprovechar y no sabemos adónde ir. Ni siquiera sabemos a veces que existen esas herramientas. Estaría bueno entonces el trabajo, la capacitación y la información, porque hay un montón de cosas que tal vez no puedes continuar con este programa porque conseguís un trabajo que te sirve más, en la economía social por ejemplo pero bueno vos ya sabes que puedes acceder a un montón de herramientas que tiene el Estado y que están ahí para vos. Me parece que eso es importante. Si no nos quedamos en el miedo de perder los 2000 y en el miedo de arriesgar a apostar a una cooperativa porque no sabemos si va a funcionar.... Porque tenemos miedo porque no tenemos mucha información”

“Le agregaría adrenalina. Quizás, cada 15 / 20 días reunirse con las mujeres, buscarlas en los barrios, tratar con ellas temas personales, divertirse, estar en su vidas, conocer su problemas, estar más con ellas. Saber cómo se sienten, Si su vida cambia en función de este programa. Si no es cae el entusiasmo. Decae la motivación. Hay que buscar una forma alternativa de “activar” Juntarse a comer, hacer un asado, un chori...”

Cuando se pregunta en las entrevistas respecto de la opinión que tienen las mujeres sobre el programa y su implementación, la mayoría de las respuestas reflejan acuerdos y valoraciones positivas. Al indagar más profundamente sobre este aspecto, en función de cuestiones a mejorar o cambios que podrían realizarse, aparecen algunas demandas y críticas.

“En general sí, pero tiene muchas fallas todavía. Por ejemplo, hace 2 meses que no cobro, a veces pasa mucho tiempo hasta que te pagan y se hace muy difícil. También hay muchas compañeras en situación de calle o viviendo en una casilla de una sola habitación, faltaría que puedan trabajar para darles una solución, ayudándolas a escriturar o a levantar aunque sea una casita de ladrillo. Me parece que falta atender esas cosas.”

Uno de los aspectos que refleja mayor malestar, se centra en las trabas o dificultades que para efectivizar el cobro de los \$2000. Si bien no es significativo el número de mujeres afectadas por esto, si resulta significativo en cuanto al impacto inmediato en la vida cotidiana en el marco de situaciones de pobreza y vulnerabilidad. Ese malestar es expresado en los espacios compartidos, generando apoyos y adhesiones por parte de otras mujeres e integrantes de los equipos. Si bien se ha explicitado que responsables de la gestión del programa cuentan con esta información y se trabaja para solucionarlo, resulta de clave importancia, detectar los nudos administrativos y las fallas, mejorando instrumentos y agilizando procedimientos de registro y control.

Articulación entre las diferentes actividades del Ellas

De acuerdo a la opinión expresada por los talleristas entrevistados, existe un acuerdo en cuanto a que la relación entre las actividades la construyen las mujeres mismas. La actividad que hacen en Gambier surge constantemente como ejemplo práctico, lo relacionan con los contenidos que se trabajan en los talleres. En la instancia de formación se problematizan las cuestiones de las demás actividades. Las otras instancias se ponen en juego en la formación, se reflexiona sobre la práctica.

Coinciden en que no está previsto en la implementación del programa estrategias o formas de relaciones entre las actividades, es necesario construirlas y se admite como desafío de una gestión compleja y novedosa de un programa social.

Existen de todas formas instancias de interacción, expresan que se han mantenido reuniones con los equipos de Gambier, no así con los equipos de Fines.

Se plantea que sería bueno para el programa que hubiera una interacción pautada entre las tres actividades, pensar en un trabajo multidisciplinario, tener más reuniones para proponer objetivos en común. Ya que cada actividad del programa irradia en las demás. Los contenidos que se trabajan en el taller se ven influenciados por la tarea de Gambier y por su inclusión en el Fines, y al revés. Se reconocen instancias de articulación con el equipo del CDR.

12- Aprendizajes y conclusiones

Es posible dar una idea general sobre el programa, que surge como conclusión de las múltiples entrevistas realizadas tanto durante el año 2013, como 2014.

Las mujeres participantes del programa necesitan espacios de formación y capacitación como los previstos dentro del Ellas hacen.

Su existencia es positiva, y expresa un reconocimiento de derechos a un sector de la población sumamente vulnerado.

El Estado tiene la obligación de poner en marcha y sostener políticas públicas consistentes, sostenidas y pertinentes que mejoren las condiciones de vida de las mujeres en situación de pobreza, vulnerabilidad y violencia.

El Programa Ellas Hacen en sus primeros pasos, resulta una decisión altamente recomendada de acuerdo a los resultados parciales observados hasta el momento.

Luego de esta apreciación general y principal de los resultados logrados a través de la evaluación, podemos hacer referencia a diferentes aspectos de la implementación del programa.

Las siguientes observaciones se realizan partiendo de la complejidad que este tipo de programas significan, entendiendo que la mejora en su implementación es un proceso gradual que expresa tensiones, conflicto de saberes e intereses propios del ejercicio de las políticas.

Creemos en la importancia que la evaluación tiene para visualizar aspectos necesarios de mejorar para optimizar y reforzar la existencia, implementación y resultados del programa. Es en este sentido que se enuncian a continuación algunas cuestiones que pueden ser analizadas por los responsables del Ellas Hacen.

La gestión, presenta ciertas inconexiones y fallas de articulación. En primer lugar, entre los diferentes componentes del programa. Tanto en las entrevistas realizadas a los talleristas, a las mujeres participantes surgen problemas relacionados con la falta de articulación entre los tres aspectos del programa: Fines, Gambier y formación.

Con respecto al funcionamiento de las sedes, respecto de las observaciones realizadas durante el mes de septiembre, si bien algunas de ellas presentan condiciones de infraestructura muy deficientes, no pareciera ser este un problema grave o central.

Las dinámicas de trabajo, estrategias y participación de las mujeres en los talleres también pueden valorarse positivamente, aunque es necesario decir que las observaciones se realizaron promediando el cuatrimestre, cuando las temáticas a trabajar estaban llegando a su fin, y las mujeres estaban a la espera del inicio de la escuela de oficio.

Fueron evidentes a través de la escucha de intercambios frecuentes las referencias a la participación parcial del grupo total de mujeres en las actividades de formación, generando esta situación una sensación de injusticia respecto de las reglas del juego en las mujeres que si asisten a las actividades.

Los contenidos abordados en las sedes y talleres los días de observación referían a cuestiones vinculadas con el sistema productivo, la elaboración de presupuestos y planificación, los precios, la organización del equipo, entre otros vinculados con la práctica de una cooperativa.

Si bien difieren de los contenidos trabajados en los talleres el año pasado, vinculados al ejercicio de la ciudadanía, se observa la necesidad de profundizar en la construcción de las competencias necesarias para desempeñarse en una cooperativa.

Como sabemos, existe una diferencia entre “informarse”, basar el aprendizaje en contenidos conceptuales y construir competencias. Estas últimas refieren a la capacidad de “poner en situación” los saberes aprendidos. Es decir, utilizar esos conocimientos en el desenvolvimiento concreto frente al abordaje de un problema, o una situación específica.

Ese tipo de aprendizaje no se había realizado aún durante las observaciones de la evaluación intermedia.

Por lo tanto, un primer aprendizaje que surge de la evaluación es la visualización de la necesidad de continuar la formación, ya en competencias tanto para el desempeño en cooperativas como en oficios, y acompañar a las mujeres en la constitución y funcionamiento de la misma.

Respecto del proceso de conformación de cooperativas, se advierten ciertas dificultades.

En primer lugar, en algunas entrevistas realizadas a las participantes del programa, se advierte que los liderazgos reales ejercidos no coinciden con los formales definidos por el programa.

En segundo lugar, se advierten dificultades de encuentro para el trabajo entre las integrantes de las cooperativas, por pertenecer en muchos casos a barrios diferentes y distantes.

En tercer lugar, no pareciera existir una correlación afianzada entre los intereses laborales y de desarrollo expresados por las mujeres y los trabajos que actualmente se encuentran realizando.

Con lo cual, en este momento y estas condiciones, hay cooperativas que tienen muchas más posibilidades de trascender que otras, y la razón puede deberse a que la elección de sus integrantes parece haber sido discrecional. Si las cooperativas se conformaran finalmente teniendo en cuenta los perfiles, las afinidades, los roles por cumplir dentro de las mismas, y los lugares de procedencia de las mujeres, se afianzarían las oportunidades de éxito de la economía social a través de la conformación de las cooperativas.

Respecto de los diferentes niveles de construcción de la grupalidad, sería interesante pensar acciones que se orienten a detectar y desarrollar actividades distintivas que fortalezcan los vínculos en aquellos casos en los cuales todavía no se ha logrado esta instancia, determinante para la conformación de las cooperativas, fortaleciendo o reagrupando aquellas mujeres que no han consolidado grupos de trabajo. Estrategias que colaboren en la reducción de los obstáculos para avanzar hacia conformación de las cooperativas y la definición de proyectos y emprendimientos.

Anexo 1 “Fotografía” de las sedes de capacitación.

Este punto fue construido a través de la observación guiada de todas las sedes durante el mes de septiembre.

Sede y turno	Talleristas	Cantidad de mujeres (*)	Cooperativas presentes	Condiciones ambientales de trabajo
Olimpia / Mañana	4 y 1 coordinador	100	7 cooperativas; “Las leonas” “Mujeres platenses” “Las guapas del Rosedal” “Mosqueteras” “3 de abril” “Mujeres coraje” “Todo se puede”...	Lugar físico reducido. Dificultades para escuchar. Temperatura agradable en invierno.
Olimpia / tarde		70	7 cooperativas; “Las victoriosas” “1 de mayo” “Esperanza” “La unión” “Las descamisadas” “Manos a la obra” “Mujeres independientes”...	
FTS / Mañana	4	60	“Manos abiertas” “Mujeres al frente” “Achat” “Las emprendedoras”...	Aula amplia, luminosa, equipada y acondicionada con sillas suficientes, pizarras, cañón y pantalla para la proyección de material audiovisual.
Facultad de Trabajo Social /		75	Las leonas, Las guerreras y Nosotras podemos...	Se cuenta con aulas contiguas para la conformación de grupos más pequeños para la actividad propuesta. La acústica buena.
Almagro (80, 121 y 122) Tarde	2	30	“Juntas podemos” “Unme” “Progresar unidas” “Un futuro mejor” “Las guerreras” “Las divinas”)...	El lugar es un gran tinglado. El espacio es muy amplio pero con escasa iluminación y bastante frío. Las sillas son suficientes.
CIC Mañana	2	50	...	Lugar amplio, luminoso y limpio. No cuenta con suficientes sillas. La acústica es buena.
CIC Tarde		20/30		
Chacarita / Mañana	3	30/40	...	Lugar amplio. Conviven diferentes actividades.
Chacarita / tarde		20/30		

(*) Números aproximados el día de la observación.

Anexo 2 Encuesta a mujeres participantes del programa aplicada en noviembre de 2014

1- ¿Ha significado el programa Ellas Hacen una mejora en su calidad de vida? EJ: tiene acceso a bienes materiales que antes no tenía, ha mejorado sus conocimientos, sus relaciones familiares, su inserción barrial, etcétera.

2- ¿Se dio de alta en la obra social? ¿La utiliza?

3- ¿El Programa Ellas Hacen le dio la oportunidad de aprender sobre ciudadanía, derechos, política y participación?

4- ¿Considera que el programa Ellas Hacen expresa una mejora en las oportunidades de las mujeres? Por favor explicar porque en una frase.

5- ¿Participa de la finalización de estudios como parte del programa Ellas hacen? (poner una cruz donde corresponda).

Sí, ya los he finalizado.

Sí, estoy cursando los estudios que me faltaban para terminar.

No, ya había finalizado mis estudios antes de integrarme al Ellas.

No, por problemas de horarios y organización todavía no empecé a cursar.

6- ¿En el Ellas ha tenido la oportunidad de aprender mejor a trabajar con otras personas? Ej: compartir tareas, fijarse objetivos comunes, trabajar en equipo, etcétera.

7- ¿Puede contar que aprendió a hacer laboralmente por su participación en el Ellas Hacen? (oficios, actividades, entrenamiento laboral)

¿Se ha integrado a una cooperativa? (poner una cruz donde corresponda)

Sí, ya decidimos que hacer y dentro de poco vamos a poder empezar a funcionar.

Sí, nos conformamos pero todavía no avanzamos casi nada.

No, todavía no formo parte de ninguna.

De 1 a 10, cuanto aprendió sobre:

Administración y contabilidad de las cooperativas:

Formas de organización de las cooperativas:

Roles, relaciones y toma de decisión en las cooperativas: